

(Re) Lecturas de los estudios sociodialectales del habla misionera en Hugo Wenceslao Amable*

Liliana Daviña**

Hugo Amable **

**Docentes e investigadores: Dpto. Letras y Programa de Semiótica (FHyCS-UNaM)

Hugo Wenceslao Amable, egresado del Instituto Nacional del Profesorado de Paraná (Entre Ríos, 1950), ciudad en la que se desempeñó como docente en la Escuela Normal hasta que fuera separado de su cargo en febrero de 1956. Poco antes había sido cesanteado en la Secretaría de Información pública de Entre Ríos. Señalamos estos hechos porque, junto a un grupo de docentes e investigadores, Amable se reconocía como integrante de la Generación del '55, que debió migrar por motivos políticos. Llegó a Misiones en 1958 y ejerció la docencia en el nivel medio y en Institutos de formación Docente entre otros. En la Universidad Nacional de Misiones, tuvo a su cargo la cátedra de Dialectología del Profesorado en Letras; como así también la cátedra de Literatura Latinoamericana I. Fue Miembro correspondiente de la Asociación Lingüística y Filológica de América Latina (ALFAL), integró también la Sociedad Argentina de Escritores filial Misiones (SADEM), la Academia Porteña del Lunfardo y la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL).

Su formación académica, el ejercicio de la docencia y su activa participación en la vida cultural, particularmente, en los medios de comunicación social, constituyeron el marco de referencia en el que puso de manifiesto su interés por la singularidad expresiva del habla de los misioneros. Sus investigaciones dialectológicas se proyectaron también en otras de sus facetas destacadas, como lo fue el campo de la creación literaria, con una importante producción narrativa y poética.

* Este artículo constituye una versión de la ponencia presentada en co-autoría en el XI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística –SEHL–, Buenos Aires, abril de 2017. En esta ocasión se incluyen, además de referencias a las obras publicadas del autor, algunas menciones de sus materiales inéditos.

Este amplio espectro de actividades desplegadas, fue a la vez fuente y medio en el que se encuentran siempre presentes sus reflexiones sobre los modos en que el misionero expresa sus vivencias cotidianas. Ello define también una perspectiva del análisis lingüístico inmerso en el complejo contexto sociocultural de la región, cuya marca característica es la pluralidad y la diversidad. Misiones y su condición de frontera limítrofe en un noventa por ciento con Paraguay y Brasil; y marcada también por una fuerte corriente inmigratoria europea de postguerra, es el espacio en el que se construye uno de los rasgos de ese ‘mestizaje’, que Amable define como un concepto característico de la identidad misionera.

En las tres ediciones de la colección de ensayos dialectológicos orientados a la divulgación educativa -*Las figuras del habla misionera*- se lee su postulado lingüístico general: más que geolingüístico, su enfoque vinculó el habla misionera con los estilos de vida de época; la consideró articulada con la trama de la cultura – americana, mestiza, criolla, históricamente marcada por procesos inmigratorios y desarrollos urbanos de primigenias colonias rurales-. Continuó sus investigaciones sobre los usos del lenguaje local desde las coordenadas de su tiempo.

Su perspectiva sincrónica de la ‘intrahistoria del lenguaje corriente’ identificó unidades lexicales, rasgos morfosintácticos y fonéticos del habla y, especialmente, el leísmo misionero y los gentilicios locales (1982) y del espacio mesopotámico (1990) - éste último publicado en el Boletín de la Academia Argentina de Letras, institución que lo designó Miembro Correspondiente (1990), siendo el primer intelectual misionero con tal distinción.

El particular contexto fronterizo de Misiones representa para Amable una de las claves para entender este espacio dialectal con una mirada integradora de lo regional; más allá de las divisiones geográficas que separan a los estados nacionales. En este sentido señala:

“Todos sabemos que tanto el sur de Brasil, como Misiones y Paraguay se asientan sobre el mismo sustrato guaraní. Pero estimamos que en la actualidad se pueden señalar como factores comunes de más incidencia: una misma cuenca hidrográfica, hilos históricos que se entrecruzan, rasgos folklóricos que se asemejan, un frecuente intercambio humano, un temor compartido por el impacto de las represas en la ecología de la región...” (Amable, s.f.“El Mercosur..”: p.2)

El sustrato guaraní permite comprender la identidad de los rasgos compartidos por una comunidad que trasciende las demarcaciones políticas de lo territorial; y tiene, además, un correlato lingüístico fundamental. En una de sus colaboraciones publicadas en la Revista “Criterios” (Nº 2; 1991) señala a modo de hipótesis que:

Si la historia hubiera seguido el curso de la naturaleza humana, la libre relación de hechos y cosas, en un devenir inviolado de causas y efectos, hoy aquí, en Corrientes y Misiones, seríamos bilingües; es decir hablaríamos en español y guaraní. Bilingües, como exteriorización por el habla de una cultura mestiza, que subsiste desde la conformación de esa ‘nueva realidad humana’ que Latinoamérica comenzó a ser entre los siglos XVII y XVIII.”(1991 : p. 3)

La impronta de lo guaraní constituye un componente ‘preponderante’ en los hábitos culturales de la región. Aunque como sustrato, abarca una extensión amplia y heterogénea, se exterioriza de diferentes maneras en cada ámbito. Tal es por ejemplo, la diferencia entre la realidad lingüística de Corrientes y Misiones. En el artículo anteriormente citado, Amable apunta que “en Corrientes el guaraní ha subsistido como cultura viva”; en cambio en Misiones ha subsistido “menos de lo que debiera por sus raíces, su tradición y su historia; pero más de lo que aparenta y se supone. En el habla, el misionero es guaraní-vergonzante.” (1991:p. 4)

El otro componente que considera constitutivo de los modos del decir misionero es la influencia del portugués en la zona del litoral este; y su derivado producto del contacto lingüístico, el portuñol: “En los sectores en que la incidencia portugués brasileño es fuerte, se produce un dialecto típico que se conoce con el nombre de **portuñol**, vocablo cuya composición nos dice de la preeminencia del portugués brasileño sobre el español misionero.” Destaca el carácter dialectal del portuñol, acotando así la definición propuesta por el ‘escritor y lingüista’ Kaul Grünwald quien define al “**portuñol** como idioma luso-brasileño, mechado con vocablos españoles” (Amable, “El Mercosur”: p.2). Precisa Amable que se trata más bien de un dialecto.

Esta consideración del **portuñol** como parte constitutiva también del habla misionera; pone en discusión otra cuestión importante; la vinculada a la región dialectal. En la delimitación de las regiones lingüísticas de la Argentina, Misiones se

incluye en la denominada Región Nordeste junto a Corrientes, Chaco Formosa. Pero a diferencia de Chaco y Formosa, el habla misionera se inviste también de esta impronta del portugués *gaucho*, que confluye en la región litoral del Uruguay en el portuñol. Esto marca un matiz diferente de importancia en relación con los rasgos dialectales; no obstante la indudable preponderancia del sustrato guaraní; por historia, tradición y raigambre cultural.

Estas reflexiones sobre las dimensiones culturales de los usos lingüísticos en el contexto de una región signada por la diversidad, además del ámbito académico al que nos referiremos específicamente, se despliegan en el marco de su activa participación en la vida cultural de la Provincia. La mirada reflexiva sobre los modos del decir y del “estar nomás” de los misioneros en su comunidad; se corresponde con su manera de entender las diferencias lingüísticas como parte constitutiva de la realidad social.

En cuanto a su posicionamiento político, se identificaba como parte de la llamada “Generación del 55”: “...el nombre que se le ha asignado a esta generación – apunta Amable -alude a un hecho histórico de gran trascendencia: el derrocamiento de Perón.” Y deja sentado que se refiere a “una generación intelectual; particularmente literaria.” A renglón seguido afirma que “la del 55 es una generación comprometida, y lo es voluntaria, firme y decididamente. Sus hombres toman posiciones desde el principio.” (Pregón Misionero; 21/05/71) Desde este lugar es de donde Amable interpela al sistema en cuanto a las políticas culturales, y específicamente las glotopolíticas.

Las proyecciones de sus estudios dialectológicos

Tal como lo mencionamos, se desempeñó en distintos medios de comunicación social. Fue uno de los fundadores en el año 1963, y Director por más de dos décadas de LT13 Radio Oberá, primera emisora radial del interior de la Provincia. En lo que a las políticas lingüísticas se refiere, fue también desde este medio de comunicación, donde formuló sus reparos a la actitud estandarizadora de las formas de expresión, planteadas por los entes que regulaban las actividades radiofónicas en el país. Así, por ejemplo, en varias oportunidades se refirió a una de las exigencias que imponía el

Instituto Superior de Educación Radiofónica respecto a la pronunciación de la “elle” (para los misioneros), imponiendo como norma la expresión de un sonido neutro; uno de los requisitos para aprobar el examen habilitante de locutor nacional.

En su producción literaria, el lingüista también encuentra en el habla misionera motivos para la acción narrativa. Tal el caso – entre otros - del cuento “La aporteñada”, de su libro *Tierra encendida de espejos*; publicado además en varios textos de didáctica de la lengua para ejemplificar el tema de las variedades lingüísticas. El personaje de este cuento, Folia, misionera auténtica en sus expresiones dialectales, viaja a Buenos Aires y vuelve con la marca de pronunciación porteña de la “y”; como un rasgo de prestigio. Hasta que de tanto empeño puesto para mostrar esta marca, termina en una situación humorística solicitando le alcancen su *portafoyo*.

También fue reiterativo en su postura respecto a las políticas normativas sobre el uso de la lengua, y las formas de hablar distinto. Sostuvo que estas diferencias en nada se corresponden con los criterios de lo correcto o lo incorrecto. En consonancia con otros lingüistas como Rosenblat; Amable sostiene que “a distintas realidades del idioma (distintas hablas) corresponden distintas *normas* que son reguladas y aplicadas por cada comunidad parlante (o pueblo).” (Amable, s.f. “Este idioma...: p.2)

La fuerza normativa fue muchas veces un instrumento cuya finalidad era anular las diferencias. En tal sentido subrayó que ese criterio nivelador formulado en las políticas educativas pensadas con un criterio centralista, fue en desmedro de la riqueza cultural de las regiones. Esta controversia sobre la heterogeneidad lingüístico-cultural del territorio argentino se remonta a los orígenes de la organización del estado nacional. Amable retoma esta polémica y fija su postura.

En uno de sus artículos citados anteriormente, pone en discusión las apreciaciones de Rafael Hernández que en sus *Cartas misioneras* señala como un obstáculo para la integración el hecho, por ejemplo, de que en Santiago del Estero domine el **quichua** y que en “esta región impere el **guaraní**”, concluyendo que “esto afecta a la organización nacional” (1991 : p 4). Amable considera ‘inaceptable’ esta postura; aunque sí le reconoce, a estas “Cartas”, el valor documental de atestiguar la vigencia

del guaraní en Misiones hasta fines del siglo XIX. A la pregunta sobre qué ocurrió luego?, Amable responde taxativamente: “ Llegó la escuela, la escuela de la organización nacional, igualitaria, uniformadora. La escuela que hace tabla rasa del saber creador, de la imaginación, del talento individual, del ingenio popular.” (Amable s.f. “Un tema recurrente... : p 6)

Aunque el enfoque de sus estudios fuera más bien sociodialectal en el sentido amplio del término; entendió que la complejidad de la trama cultural de la región requería ampliar la perspectiva en una visión más abarcadora. Así valoró y destacó las líneas de análisis socio semiótico de las culturas en contacto, que iniciara en el ámbito de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Misiones la Dra. Ana María Camblong. Coincide con Camblong en la idea de que “hay un generalizado desconcepto de lo que debe entenderse por unidad. O se la confunde con uniformidad desde una visión habitualmente autoritaria; o se la considera imposible dentro de una variedad que predomina y se hace problemática en zonas como la nuestra.” En este artículo publicado en el diario El Territorio de Misiones, Amable concluye que “es admisible –como postula Ana Camblong- hablar de culturas diferentes, que entran en contacto en un hábitat como el que configura la geografía misionera. Y que hacen crisis en un sitio de particular – aunque limitada – convivencia, cual es la escuela.” (1985:p.5)

Más allá de todas menciones críticas al sistema que propicia políticas normativas respecto a la lengua en todos los órdenes, educativo, mediático, cultural; su visión acerca de la realidad lingüística de la región no es apocalíptica: “Sin embargo, y para bien, el sustrato guaraní subsiste en esta región, y se manifiesta constantemente, de diversas maneras. Se manifiesta en la música, en el canto, en la poesía, en el motivo legendario, en las comidas, en la topografía, en el paisaje, en las costumbres, en la artesanía, en la pintura, en la escultura, en el laboreo de la tierra, en la historia...Hasta en el habla.” (1991 : p.2) Y concluye en otro de sus escritos: “La influencia del portugués brasileño en la costa del Alto Uruguay es preponderante. Esta influencia se adentra hacia el centro de la Provincia.” (2012: p.30) Lo que considera otro aporte a la riqueza expresiva del habla misionera.

Tarea lingüística: descripción dialectal, interpreteación socio- cultural y posturas políticas ante el lenguaje.

En lo atinente a los enfoques y maneras de indagación, Amable recolectó muestras y analizó registros lingüísticos localizados y geográficamente acotados que conceptualizó como “figuras del habla misionera”. Con esa denominación propia de la retórica o la estilística, aludía a modos de decir plenos de sentidos local que acompañan “las maneras de la vida cotidiana” (Amable 1983:15) y componen cierto estilo cultural.

Atento a las distinciones entre medios rurales y urbanos, abordó la condición dialectal sin abandonar ciertos criterios filológicos compartidos con A. Rosenblat (1964), quien también propiciaba la atención de “los modos de hablar que resultan de un juego contrapuesto y complejo de la tradición y de las fuerzas innovadoras”, y frente al cual el “primer deber es comprender” antes que corregir (Ibid p.6). Sobre estas afinidades de corte lingüístico y de posturas políticas de su tiempo ante la diversidad lingüística ya mencionadas, volveremos en el último punto de este apartado.

A continuación reseñamos ordenadamente las diversas dimensiones de trabajo desplegadas en su tarea de profusa caracterización dialectal.

1. Elucidaciones del uso del español misionero

Iniciados a comienzos de los años '60, la observación del “empleo del español” local estuvo en consonancia con los impulsos de su formación inicial en Entre Ríos con el docente e investigador Antonio Buri (1971), con quien mantuvo intercambios epistolares sobre etimologías y acepciones controvertidas de alcance mesopotámico. En el contexto intelectual de su tiempo, mantuvo constante referencia al antecedente investigativo nacional de Berta V. de Battini (1954), quien ubicó esta jurisdicción en la *región lingüística guaranítica*. La contrastación que Amable realizara entre dichos datos y los hallazgos de sus muestras, le permitió relevar y distinguir rasgos fonéticos, morfológicos, sintácticos y lexicales. En primer término, veamos aquellos comunes con otras variedades del español argentino o peninsular que señalara, p.e.:

1.a. el casticismo sintáctico del *leísmo* (empleo del pronombre *le* en función de objeto directo, por *lo-la-*), y normas regionales compartidas con las variedades litoraleñas y mesopotámicas generalizadas como *argentinismos-irse*, giros perifrásticos de futuro *-ir + infinitivo del v. Principal-* entre otros-. (Amable,1983).

1.b. En relación con los rasgos diferenciadores de otras variedades, señaló la preferencia o hábitos fonéticos de la *ll* castiza (*lleísmo*) y la *ye sorda* en el conjunto de la caracterización del tono o entonación misionera, al que considera mucho menos marcado que en otras regiones, y asimismo, con marcadas diferencias territoriales, entre los usos de la zona del Alto Paraná, limítrofe con Paraguay, y la del Alto Uruguay, con Brasil. Sostenía la existencia de un *ritmo del habla misionera* identificable en ciertos rasgos fonéticos: hiatos entre vocales contiguas (*mu-eble*), vocalizaciones cerradas y paroxítonas en acentos grave (no había *na:::da*), omisión de ‘s’ en sílabas interiores y posición final, la caída de la ‘d’ intervocálica en terminaciones *-ada,-ado* e *-ido*, pérdida de la ‘erre’ en el infinitivo, etc., muchos de los cuales son atribuibles a la antigua y perdurable influencia del complejo lingüístico guaraní en toda la región.

1.c. En cuanto a la dimensión morfológico-lexical, se destacan entre otros ítems, las invenciones en el dominio verbal de los frecuentativos genera una etimología popular derivada de usos generalizados, como *llavear*>echar llave, *provisar* >comprar la provista, *plaguear*>molestar, entre otros.

Y, **1.d.** la distinción y elucidación de un prolífico vocabulario toponímico, topográfico, de la flora y la fauna, de la culinaria y los mundos mítico-folclóricos, del mundo del trabajo y de otros modos de hacer y sentir en un español misionero con amplias influencias del *guaraní regional* y del *portugués brasileño*, como se verá a continuación.(Amable, 1983).

2. Influencias del guaraní.

Como ya lo mencionáramos, Amable partió de las valiosas caracterizaciones aportadas por V. de Battini sobre la región guaranítica marcadamente centradas en las formas correntinas. No obstante, estableció algunas contrastaciones con los registros locales, y los resultados lo convencieron del predominio del sustrato guaraní. Decía

nuestro autor, en primer término, que dicha presencia “se impone, prevalece”, que su influencia en el castellano -tanto en “lo fonético...el vocabulario y la sintaxis” tanto cuanto en “giros, expresiones autóctonas” y en “la toponimia”- es el resultado de una confluencia de fuerzas propias de “lo popular-tradicional aborígen” y la intervención por mediación histórica de los usos propiciados por motivos político-religiosos de los jesuitas (Amable 1983:20, 38).

En la materialidad del español que hablamos Amable no sólo registró un importante volumen de préstamos de términos guaraníes sino que suscribe la observación de la influencia fonético-sintáctica ya señalada por V. de Battini; así, especificó el fenómeno del hiato que “particulariza el ritmo o la cadencia del habla misionera al dimidiar la emisión de vocales contiguas que habitualmente se pronuncian en castellano con un solo golpe de voz” [este mu-eble; la industria te-atera] (Ibídem 153). En concomitancia, el hiato también promueve un hablar entrecortado, de acentuación suave que vocaliza según la tendencia del guaraní; y en tal sentido Amable aportó a las observaciones de Battini, en singular observación, que “las vocales nasales, guturales y gúturo-nasales” (...) propias del guaraní dan un efecto de “hablar por la nariz y con la garganta o ambas a la vez”. (Ibídem 154).

Asimismo subrayó el alcance del guaraní en el continuum sudamericano, y distinguió su “uso integral” tanto como lengua aborígen y como parte de “las conversaciones familiares entre paraguayos o sus descendientes, quienes lo asumen abiertamente y con orgullo”, a diferencia de los misioneros nativos que -aún hoy, agregamos- los practican “en privado...como guaraní-vergonzantes” (Op.cit.152).

3. Influencias del portugués brasileño.

Respecto de tales influencias y confluencias lingüísticas propias de la vecindad histórica de fronteras comunes entre el español y el portugués en Misiones, poco se había dicho hasta entonces. Berta V. de Battini había realizado una somera e incidental referencia a “los numerosos portuguesismos particularmente en el habla de las fronteras” (1964:78), y tiempo atrás, J.P. Rona (1958) había aludido al “cainguasino” como mezcla entre español y portugués en la zona noroeste misionera. Al respecto, Amable logró establecer con inédita amplitud y precisión una serie de

aspectos dialectales vinculados con la relevancia del portugués brasileño y sus mezclas interlingüísticas en zonas rurales y fronterizas misioneras. Constató la amplitud de usos que recorría los espacios interiores de la provincia—y aún lo hace- y reivindicó la denominación de sentido común y popular *portuñol*, para distinguir al dialecto “ubicado en un área del centro-sudoeste de la provincia, como consecuencia de un proceso histórico-social, y en la franja limítrofe como resultado de la presión socio-lingüística (hablas en contacto) que se verifica naturalmente en toda frontera” (Amable 1990:296). Más aún, en ese universo también identificó otra variante del habla dialectal situada en los bordes norestes de la provincia, de “origen trilingüe, a saber: substrato guaraní, castellano argentinizado y portugués brasileño” (...) con “marcada entonación riograndense”. (Amable 1983:152).

Además de la minuciosa consideración de los portuguesismos, señaló:

3.a. los fenómenos fonéticos influenciados por la entonación con vocales cerradas y los de transposición fonética en vocablos brasileños y derivaciones en español (*tarafa > tarefero*);

3.b. valoraciones morfo-semánticas desplazadas (*sólo > nada más*), **3.c)** derivaciones verbales con sentidos traslaticios *sapecar > golpear*; el frecuentativo *soquear > golpear, azotar*) y,

3.c. uso de numerosos modismos y giros combinados (Viene medio *aleyado* el *rapais!*).

En este paisaje, distinguió los modos monolingües del portugués brasileño en el borde fronterizo con Brasil hasta alcanzar otros modos bilingües en espacios del centro interior misionero, debido a los flujos migratorios vecinales que poblaron universos culturales.

4. Presencia de lenguas de inmigración.

En aquellas décadas últimas del siglo XX ya vivían en Misiones hasta 2da. y 3ra. generación de descendientes de inmigrantes europeos que arribaron al Territorio Nacional de Misiones a principios de dicho siglo. Arribaron tanto por la vía portuaria central, cuanto desde el sur de Brasil, como consecuencia de la inseguridad en su primer destino sudamericano, y muchos de sus hijos y nietos, ya nacidos en

Argentina, mantenían las lenguas familiares en la condición que actualmente reconocemos como *modos vestigiales* (John Lipski 1996).

Amable consideró pertinente identificar y analizar su influencia en el habla misionera cuando expuso ciertos efectos sutiles de orden sintáctico promovidos por la influencia de desiguales usos familiares del alemán, el ucraniano o el italiano, entre otras. Así, señaló lo siguiente:

4.a. uso diferencial de género/ número de los pronombres personales en los que comúnmente operaban “la supresión de los pronombres personales en función de objeto directo y objeto indirecto”, p.e. - *¿Compraste el pan? – Sí compré.* (1983:146). Y.

4.b. en analogía con algunos usos convencionales de lenguas euroasiáticas, y contrariando la tendencia castellana de pronombre pospuesto al verbo, la alteración de ubicación sintáctica del pronombre en frase interrogativa, p.e. *¿Qué vos dijiste?, Qué ellos quieren?*.

De este modo, el autor intervino con sus distinciones sobre esa sutil dimensión de las tonalidades o acentos del habla misionera del español, atribuidos al efecto e influjo suprasegmental de maneras de hablar de otras lenguas, aspecto poco desarrollado hasta el presente.

5. Entre la norma culta y el habla. Un pasaje Glotopolítico y Semiótico: lo correcto como uso consagrado.

Amable sostuvo una explícita confluencia con la postura de A. Rosenblat en relación con el respeto y reconocimiento de los “modos de hablar” el español en el amplio territorio nacional. En ese sentido, ambos marcaron distancia con el prescriptivismo purista, tan arraigado en las prácticas escolares y tan dogmático cuanto cerrado a la comprensión de las variedades interiores de la lengua.

En el prólogo a la publicación pionera de Berta Vidal de Battini (1964), en su condición de Director del Instituto de Filología “Dr. Amado Alonso” de la UBA, Rosenblat insistía en los propósitos que guiaron aquella primera investigación sobre el español en la Argentina:

“El primer deber es comprender. Corregir sólo es posible después del acto amplio de comprensión.

Además, el corregir no es tan elemental como se cree. Hay quienes se conforman con una condena tajante de la supuesta incorrección. Y en materia de lenguaje hay que proceder con mucha suavidad y sin dogmatismo. ¿Existe acaso un criterio infalible de corrección? Hay quienes comentan muy categóricamente: los usos consagrados por el Diccionario y la Gramática de la Academia Española. Pero la lengua está en constante transformación, y la Academia misma, en las repetidas ediciones de la Gramática y en las dieciocho de su Diccionario, acoge constantemente usos nuevos, cuando están consagrados por el empleo de la gente culta.” (A Rosemblat 1964:6-7)

Por su parte Amable, en su doble condición de investigador y docente, consideró útil aportar otra diferenciación al campo polémico de su tiempo, e insistió en la distinción entre *corrección* y *ejemplaridad*, redefiniendo valoración socio-políticas acerca del lenguaje. De modo tal que llamó *ejemplar* a toda forma ajustada a designios paradigmáticos y modélicos, como el lenguaje académico requerido en circunstancias especializadas. En esa dirección, puede asociarse su conceptualización con lo que Rosenblat llamaba *lo correcto*. E iba más allá: ampliando la mirada sobre el espacio social de pertinencia, opinaba que fuera de tales contextos letrados y de usos convencionalmente especializados, la *imposición ejemplar* podría resultar *pura petulancia*.

En nuevos correlatos glotopolíticos, Amable redefinía lo correcto como cualidad propia de todo modo de decir que “el uso consagra”. Al efectuarse, ponía en evidencia que se consagraba correctamente aquel uso que implica *generalidad*, (en todos los niveles sociales de la comunidad, p.e. el *lleísmo* y el *leísmo*), *perdurabilidad* (arraigo y antigüedad) y goza del aval de las *autoridades* reconocidas por sus tareas lingüístico-culturales (educadores, escritores y otros agentes). Así asistimos a la conjunción de varios criterios valorativos que se conjugaban como principio de consagración de lo *correcto* por el *uso* ponía en juego un modo flexible y razonable de lo normativo. Puso en juego una dinámica socio-histórica de sentidos que reforzó una lógica dialectológica con proyección semiótico-cultural:

“Los errores son barbarismos y vulgarismos, hasta que el uso los consagra; y entonces son correctos, al margen de la aceptación o rechazo de la Academia (...). Con lo que se deja asentado otro aforismo lingüístico: el error de hoy puede ser el uso apropiado y castizo de mañana.

En consecuencia, es aconsejable corregir con parquedad y ser prudente en la crítica.” (Ibídem 1975:118)

Tomó parte de las polémicas tensiones acerca del ejercicio de la autoridad lingüística respecto de límites y deslindes entre las zonas ponderadas o denostadas de la diversidad del español local y nacional, y aportó un *pasaje glotopolítico* relevante a las dicotomías duras de su tiempo; aun así, no pudo prescindir de ciertos ideologemas históricos vinculados con la norma culta central que valían como catalogaciones convencionales –“...vulgarismos, hasta que el uso los consagra”. Al establecer zonas de pasaje entre aquella categoría de subalternidad lingüística respecto de los centros normativos, que acarrea cargas valorativas despectivas y estigmatizantes, permite considerar las transformaciones a partir de procesos movidos por la fuerza generalizadora de los usos sociales; tal enfoque coincidiría con la óptica semiótica de lo que Ch. Peirce (1988) llamaría unos “hábitos” –reglas de conducta acostumbrada- o *lo común* en la palabra social –*algo que pertenece a todos y es observable* (Íbid 1988:414)-.

En conjunto, su gesto glotopolítico especializado bregó por atenuar y desanudar los automatismos puristas de corrección-ejemplaridad académica y escolar, introduciendo argumentos y materiales demostrativos que pusieron de relieve la fuerza y el poder social de los usos lingüísticos extendidos.

Consideraciones finales.

En la publicación de sus indagaciones, Amable prefirió el género ensayístico para exponer sus descripciones e interpretaciones dialectológicas; tal modo escritural le permitió conjugar las caracterizaciones técnicas con las resonancias y matices semánticos de signos y giros idiomáticos, en eco con los heterogéneos paisajes lingüísticos de la vida cotidiana. De ese modo, asumió un compromiso con la divulgación pública y educativa de sus hallazgos, sin descuidar los aspectos metodológicos de la tarea dialectológica, en tiempos de escasos recursos tecnológicos.

Su labor se apoyó en las *notas* como gesto recurrente de registro, tanto para las observaciones en sus recorridas del terreno así como para resguardar las experiencias

singulares o casuales del lenguaje que otros le brindaban. Así procedió a anotar peculiaridades, para comparar y realizar aclaraciones filológicas y lingüísticas de términos, frases, modismo o inflexiones de los usos.

Los materiales obtenidos por observación directa o por consulta a informantes casuales o escogidos (Amable 1980:9-11), procedieron también de la participación de los estudiantes en el relevamiento de registros en distintos ámbitos sociales; en otra dirección, *consultó* documentación pública (folletos, crónicas, diccionarios y estudios especializados) para identificar el “habla en el folklore”, y recopiló anécdotas orales escuchadas o narradas, así como publicaciones literarias, de acuerdo con las fuentes usuales de la dialectología de su tiempo.

En simultáneo con otras indagaciones regionales y nacionales, Amable tomó posición respecto de los debates normativos de su tiempo, en consonancia con el discernimiento de un contexto lingüístico complejo del español, de proliferante diversidad y entrecruzamientos vestigiales con otras lenguas.

Finalmente, cabe mencionar que obra científica y sus publicaciones literarias es motivo de estudios académicos y brinda material para proyectos de investigación locales recientes sobre gramática y escritores territoriales. * * * *

Menciones bibliográficas.

Publicaciones del autor

AMABLE, Hugo Wenceslao ([1975] 1983, 2012) *Las figuras del habla misionera*. Posadas.

_(1985) “De niveles de Cultura a Culturas en Contacto” en *El Territorio*, Suplemento de Cultura

_ (1980): “El Leísmo misionero” Posadas, Universidad Nacional de Misiones, Instituto del Profesorado

* * * * Dos proyectos del PROGRAMA DE SEMIÓTICA en Secretaría de Investigación y Postgrado –FHyCS - UNaM- con sendos equipos de investigadores y tesis, incluyen aspectos de la obra de H. Amable: *Territorios literarios e interculturales, archivos, y constelaciones autorales en diálogo*. Directora: Carmen Santander); y *Gramática en fronteras (inter)disciplinarias III. Configuraciones mestizas de la lengua en uso en Misiones*. Directora: Raquel Alarcón.

- _ (1990a) “El portuñol”, “El habla de Misiones” en AA.VV. *Misiones, una provincia argentina en el corazón de América*. Buenos Aires: Edic. Corregidor.
- _ (1990b) *Los gentilicios de la Mesopotamia (Misiones, Corrientes y Entre Ríos)*. Posadas: Ediciones Montoya.
- _ (1991) “La Problemática de nuestra Cultura” en Revista *Criterios* N° 2
- _ (s.f) “El Mercosur y la integración latinoamericana”
- _ (s.f.) “Un tema recurrente: La problemática de nuestra cultura”
- _ (s.f.) “Este idioma tan querido”

De otros autores

- BURI, Antonio Rubén (1971) *El Castellano en nuestros labios*. Ed. Colmegna. Santa Fe.
- CAMBLONG, Ana M. et al (1977) *El lenguaje como patrimonio nacional*. Posadas: Ediciones El Territorio.
- y Alina BÁEZ de BISTOLETTI (1985) *Tipologías e Indicadores Lingüísticos de los Ingresantes a Nivel Primario en Misiones*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Posadas: UNAM.
- (1999) “Política Lingüística en zona de frontera”, en *Políticas Lingüísticas para Amé-rica Latina*. Actas del Congreso Internacional. T.I. Buenos Aires: UBA - Instituto de Lingüística.(pp.153-8)
- (2014) *Habitar las fronteras...* Posadas: EDUNAM Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- LIPSKI, John (1996) “*Los dialectos vestigiales del español en Estados Unidos : estado de la cuestión*”. En Revista del. *Signo&seña* No. 6. Buenos Aires: Instituto de Lingüística de la FFL. UBA. (pp.459-490).
- PEIRCE, Charles Sanders (1988) *El hombre, un signo*. Barcelona: Edit. Crítica.
- ROSENBLAT, Ángel (1964) “Prólogo” de *El Español en la Argentina. Estudio destinado a los maestros de escuelas primarias*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.
- VIDAL de BATTINI, Berta E. (1964) *El Español en la Argentina. Estudio destinado a los maestros de escuelas primarias*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.